



La sombra de Fray Camilo

Amanece.

Son los últimos días del verano de 1835.

Misá Trinidad Gana ha permanecido toda la noche junto al lecho de Fray Camilo. A ratos afirma su rostro sobre las ropas y dormita un instante. Sólo se oye la fatigosa respiración del enfermo.

Un suspiro de la señora y el monje de la Buena Muerte abre los ojos y mira en torno suyo.

El viejo reloj de los Teatinos deja sentir sobre la dormida ciudad sus cinco campanadas.

—Misá Trinidad —le dice— no olvide que deseo recibir los Santos Sacramentos, en cuanto sea hora; hágame usted la caridad.

Siempre el tono humilde con que el buen fraile pedía lo que era para él.

—¡Oh, de ninguna manera, dentro de poco vendrá un padre de San Francisco; duerma usted un poquito, para que descanse bien! —respondió la señora.

Al poco rato sentíase de nuevo su quejosa respiración.

Deja Trinidad, frente a la vieja cruz de madera de la habitación, llora amargamente.

Eran las 7 de la mañana cuando Fray Camilo tenía ya en su corazón a Aquel a quien había consagrado su existencia combativa.

Estaba completamente tranquilo.

La última página de la vida del monje de la Buena Muerte se estaba escribiendo con letras de oro en la historia de un pueblo.

leas; en una de ellas va don Ramón Freire y don Francisco Antonio Pinto. Ambos silenciosos, de vez en cuando cruzan sus miradas sin decirse nada.

El coche se detiene frente a una modesta casa signada con el N° 33.

Descienden.

Al pasar el umbral de ella se siente el suave aroma de las flores.

Un grupo de personas que se retiran detienen el paso al ver al Director Supremo.

El campanario de los Teatinos se unía a los otros, comenzando a extender sobre la ciudad el amargo doblar de las campanas.

La población se alarma.

¿Qué ha sucedido? ¿A qué se debe el ríste tañido de las iglesias de Santiago?

¿Por qué el paso apresurado de muchos ciudadanos hacia la calle de los Teatinos?

La caleza del Director Supremo vuelve hacia la Cañada.

—Es una pérdida irreparable para Chile —exclama don Ramón.

—Los más grandes patriotas se nos van —dice don Francisco Antonio Pinto.

Guardaron de nuevo silencio; sólo el avance del coche sobre el empedrado va marcando el transcurso del tiempo.

Fray Camilo duerme el sueño de la paz; el reparador de tantas fatigas; el merecido descanso para los que han vivido luchando.

Con la mirada y el corazón puestos por primera vez íntegramente en Dios, había reci-

684156

p. 2.

marzo, 18. III. 1944

La sombra de Fray Camilo [artículo] Raúl Téllez Yáñez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Téllez Yáñez, Raúl

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La sombra de Fray Camilo [artículo] Raúl Téllez Yáñez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile